

EVOCACION AFECTIVA
DE
JAIME BOFILL

LUIS CUÉLLAR BASSOLS
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Si tuviera que decir en pocas palabras cuál era la más destacada virtud del doctor Jaime BOFILL, no dudaría en subrayar su peculiar capacidad de dignificar y transfigurar espiritualmente cuanto tocaba con su palabra, con su gesto, hasta con su mirada. A su contacto todo se hacía más puro y a la vez más grave y trascendente. Su doble inquietud metafísica y artística explica en gran parte este hecho, que cuantos se aproximaban a él gratamente acusaban. De inmediato, uno se sentía enriquecido, mejorado, impulsado por su fogoso entusiasmo multiforme y nunca disminuido. Y, lo que es más importante, uno se sentía verdaderamente comprendido y, por tanto, auténticamente amado.

¿Qué importa su obra—muy considerable—al lado de esta cálida irradiación benefactora de su personalidad sobre quienes de uno u otro modo le trataron? Compañeros de profesión o alumnos, todos habrán de reconocer que el magisterio más eficaz y perenne del doctor Jaime BOFILL ha consistido en esta nunca interrumpida lección que aunaba lo mejor del *θαυμάζειν* griego con la efectiva práctica del *ἀγάπη* cristiano.

Sólo el saberle—no creo excesivo decirlo—disfrutando de esa visión beatífica, en la que ambos aspectos se confunden, y de la que tan a menudo hablaba, puede consolarnos de su definitiva ausencia.